CUADERNOS MONOGRAFICOS DE HISTORIA

B A L A N C E

Cuaderno número 5. Octubre de 1997
Serie de documentación y archivos

TEXTOS SOBRE MAYO DE 1937 Y EL PROBLEMA DEL PODER EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA (4): Dos artículos de Munis

BALANCE - APARTADO 22.010 - 08080 BARCELONA

BALANCE. Cuadernos monográficos de historia.
Número 5. Barcelona, octubre de 1997.
Serie de documentación y archivos.

Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la Revolución Española (4): dos artículos de Munis.

PORTADA: Foto de Manuel Fernández-Grandizo Martínez ("G. Munis").
BALANCE. Cuadernos monográficos de historia.
Depósito Legal: B - 37283 - 93.

TEXTOS SOBRE MAYO DE 1937 Y EL PROBLEMA DEL PODER EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA (4): DOS ARTICULOS DE MUNIS

G. Munis: "Significado histórico del 19 de Julio".

G. Munis: "¡Vivan los combatientes de mayo!".

PRESENTACION

"MUNIS, G.": Manuel Fernández Grandizo y Martínez (18-4-1912 / 4-2-1989), conocido por el seudónimo de G. Munis, nació en Torreón (México). A los dos años sus padres se trasladaron a Extremadura, donde vivió hasta los once años, en que regresaron de nuevo a México. Se inició desde muy joven en las actividades políticas. En México contribuyó a la fundación clandestina de la Oposición trosquista. Detenido en un mitin fue expulsado del país. Ya en la península, intervino en las huelgas campesinas de Llerena en 1928. Fue tambien uno de los fundadores de la Oposición Comunista de Izquierda en España, esto es, de la organización internacional impulsada por León Trotsky. Colaboró en la prensa de la Izquierda comunista de España (nuevo nombre adoptado por la Oposición comunista): La Antorcha, El Soviet, Comunismo.

De 1932 a 1933 fue miembro del grupo Lacroix. Cumplido el servicio militar fue nombrado a principios de 1934 representante de la Izquierda comunista en la Alianza Obrera de Madrid. Tras la insurrección de octubre del 34 fue encarcelado. Partidario del entrismo en las Juventudes socialistas, como propugnaba Trotsky, siguió la tendencia encabezada por Fersen y Esteban Bilbao. La táctica entrista de los trosquistas fracasó totalmente cuando se produjo la fusión de las Juventudes socialistas y comunistas.

A principios de 1936 Munis se fue a México de donde regresó en cuanto tuvo noticia de la sublevación militar y la insurrección obrera de julio. Regresó a España con el primer barco cargado de armamento, que arribó a Cartagena a finales de octubre. Participó junto a sus compañeros en los combates del frente de Madrid, encuadrado en las milicias socialistas.

En noviembre de 1936 Munis fundó en Barcelona una nueva organización: la Sección bolchevique-leninista de España, pro IV Internacional. Los trosquistas en España eran muy poco numerosos, estaban divididos en dos grupos rivales, y además el POUM había rechazado su petición para organizarse como fracción en su seno. Los dos grupos trosquistas existentes, que tenían una militancia formada en gran parte por extranjeros, eran conocidos por el nombre de sus respectivas publicaciones: La Voz Leninista y Le Soviet.

Los trosquistas de La Voz Leninista constituían el grupo oficial formado por Munis, Jaime Fernández, Julio Cid, Esteban Bilbao, José Quesada, el judío alemán Moulin, el poeta surrealista francés Benjamín Peret, los italianos Adolfo Carlini y Lionello Guido, entre otros.

La organización fundada por Munis publicó un Boletín desde enero de 1937, que a partir de abril tomó el nombre de La Voz Leninista, en el que se criticaba a la CNT y el POUM su colaboración con el gobierno de la burguesía republicana, al tiempo que se propugnaba la formación de un Frente Obrero Revolucionario que tomase el poder, hiciera la revolución y ganase la guerra.

Sólo la Agrupación de Los Amigos de Durruti y los trosquistas de La Voz Leninista lanzaron octavillas que propugnaban la continuación de la lucha y se oponían a un alto el fuego. Fueron las únicas organizaciones que intentaron dar una dirección revolucionaria al movimiento espontáneo de los trabajadores. La represión estalinista, tras la caída del gobierno de Largo Caballero, consiguió la ilegalización y proceso del POUM, pero tambien de Amigos de Durruti y de la Sección bolchevique-

leninista. Al asesinato de los anarquistas Berneri, Barbieri y tantos otros de menor fama, siguió el asesinato y desaparición de los poumistas Nin y Landau, pero tambien de los camaradas de Munis: Moulin (Hans David Freund), el ex-secretario de Trotsky Erwin Wolf, y Carrasco, amigo personal de Munis desde el servicio militar.

El propio Munis, con la mayoría de los militantes del grupo bolchevique-leninista, fue encarcelado en febrero de 1938. Fueron acusados de sabotaje y espionaje al servicio de Franco, de proyecto de asesinato de Negrín, La Pasionaria, Díaz, Comorera, Prieto y un largo etcétera; así como de asesinato consumado en la persona del capitán ruso Narvich, agente infiltrado en el POUM. Fueron juzgados por un tribunal semimilitar, a puerta cerrada, e inicialmente sin defensa jurídica. El fiscal pidió pena de muerte para Munis, Carlini y Jaime Fernández. Las presiones internacionales, así como la voluntad de las autoridades de que el juicio se celebrara con posterioridad al del incoado contra el POUM, aplazaron la vista hasta el ¡26 de enero de 1939¡

Jaime Fernández, internado en un campo de trabajo estalinista, logró evadirse en octubre del 38. Munis, que tras una huelga de hambre de los presos revolucionarios, estaba encarcelado en el castillo de Montjuic, en el calabozo de los condenados a muerte, consiguió evadirse en el último momento. Carlini, enfermo, vivió algunos meses escondido en la Barcelona franquista, y cuando consiguió pasar la frontera fue internado en un campo de concentración. Munis había alcanzado la frontera francesa con el grueso de la avalancha de refugiados republicanos, que huían ante el avance de las tropas franquistas. Años después, ya en el exilio, Munis recibiría la confidencia de la existencia de una orden para ejecutar a todos los presos revolucionarios antes de retirarse hacia la frontera.

La Lutte Ouvrière, publicó en sus números del 24-2-39 y 3-3-39 una entrevista con Munis. A fines de 1939 Munis embarcó con rumbo a México. Munis intentó traer a México a sus antiguos camaradas, pero la oposición de los estalinistas impidió la concesión del visado. Estableció una asidua relación personal con León Trotsky y su mujer Natalia Sedova. Trotsky le encargó la dirección de la sección mexicana. En mayo de 1940 participó en la llamada conferencia de "alarma" de la IV Internacional.

En agosto de 1940, tras el asesinato de Trotsky, en cuyos funerales tomó la palabra, intervino repetidamente en el proceso incoado contra su asesino como representante de la parte acusadora. Se enfrentó decididamente a los parlamentarios mexicanos estalinistas, así como a la campaña de la prensa estalinista mexicana, que acusaba a Munis, Víctor Serge, Gorkin y Pivert de agentes de la Gestapo. Pese a la amenaza de muerte realizada por los estalinistas, Munis retó a los diputados mexicanos que les calumniaban a renunciar a la inmunidad parlamentaria para enfrentarse a ellos ante un tribunal.

A partir de 1941 se unió a Benjamín Péret, tambien exiliado en México, y a Natalia Sedova, en las críticas al Socialist Workers Party (SWP), el partido trosquista estadounidense, que tomaba partido por uno de los bandos de la guerra imperialista (Segunda guerra mundial), esto es, por el antifascismo.

Las divergencias se acentuaron ante la crítica del Grupo

trosquista español a los partidos francés e inglés, apoyados por la dirección de la IV Internacional, que tomaban posiciones favorables a la participación en las distintas resistencias nacionales contra los nazis. El inmenso mérito de Munis, Péret y Natalia radicaba en la denuncia de la política de defensa del Estado "obrero degenerado" de la URSS, conjuntamente con el rechazo al apoyo de las resistencias nacionales antifascistas. El bando militar de los aliados, fueran éstos rusos, americanos, franceses o ingleses, no era mejor ni peor que el nazi. Abandonar la tradicional posición marxista de neutralidad en la guerra imperialista, esto es, optar por uno de los bandos en lucha, suponía abandonar toda perspectiva revolucionaria de lucha de clases y de transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria.

El avance de las tropas rusas no suponía ningún avance de la revolución, sino por el contrario la expansión del estalinismo, esto es, de la contrarrevolución triunfante en Rusia, que en su política exterior había ya ahogado la revolución española, y que reprimía en su conquista militar cualquier manifestación revolucionaria en Polonia, Checoeslovaquia, Rumania, Alemania, Hungría o Bulgaria.

Por otra parte, Munis, Péret y Natalia también rechazaban la consigna de lucha contra el nazismo y defensa de la democracia como contrarrevolucionaria. La opción no podía ser fascismo o democracia, sino comunismo o barbarie: la misma alternativa defendida por Rosa Luxemburg y Lenin durante la Gran Guerra.

Las discrepancias entre el Grupo español y la dirección de la IV Internacional fueron cada vez más amplias e insalvables. Las posiciones de Munis, Péret y Natalia Sedova hallaron eco en varias secciones de la IV Internacional: en Italia el POC dirigido por Romeo Mangano, en Francia la tendencia Pennetier-Gallienne del PCI, así como la mayoría de las secciones inglesa y griega.

El Grupo español en México de la IV Internacional editó dos números de 19 de julio, y desde febrero de 1943 una publicación de carácter teórico, titulada Contra la corriente, destinada a defender los principios del internacionalismo marxista, que a partir de marzo de 1945 fue sustituida por una nueva publicación, de carácter más práctico y combativo, titulada Revolución. En la editorial mexicana de mismo nombre Munis y Péret, este último bajo el seudónimo de Peralta, publicaron varios folletos en los que desarrollaron sus teorías sobre la naturaleza del Estado ruso, que es definido como capitalismo de Estado, sobre la guerra imperialista y el papel de los revolucionarios, sobre la guerra civil española y el papel contrarrevolucionario jugado por el estalinismo, así como sus críticas a la Cuarta Internacional.

En junio de 1947 Munis, Péret y Natalia Sedova iniciaron un proceso de ruptura con el trosquismo oficial con dos textos que criticaban duramente a la dirección de la Cuarta: la carta abierta al partido comunista internacional, sección francesa de la IV Internacional, y "La Cuarta Internacional en peligro", preparado para la discusión interna del Congreso mundial.

En 1948, ya establecidos Munis y Péret en Francia, se produjo la ruptura definitiva con el trosquismo en el II Congreso de la IV Internacional. El congreso se negó a condenar la participación de los revolucionarios en la defensa nacional, esto

es, en la resistencia, y aprobó una resolución en la que se presentaba la rivalidad USA-URSS como la principal contradicción mundial. Esto, unido a la consigna de la **defensa incondicional de Rusia**, porque pese a todo era considerada como un Estado **obrero** degenerado, suponía defender el estalinismo. Y lo que era aún mucho más grave: suponía sustituir la contradicción **marxista** fundamental de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, por la **nacionalista** de apoyo a la URSS en su rivalidad con USA. Munis calificó estas posiciones del II Congreso de la IV Internacional de aberrantes y elaboró un documento de ruptura con el trosquismo por parte de la sección española, en el que profundizaba y confirmaba la definición de Rusia como capitalismo de Estado, sin vestigio socialista alguno, y como potencia imperialista.

Con la llegada a Francia del Grupo español en México y la ruptura con el trosquismo, se impuso un cambio de nombre de la organización, que tomó el de Grupo comunista internacionalista de España. La reorganización del grupo en Francia era el primer paso para el inicio de la lucha clandestina en España. El grupo consiguió establecer una mínima infraestructura en Barcelona. Publicaron y difundieron algunos folletos y octavillas en los que se denunciaba los horrores y la auténtica naturaleza del estalinismo español y de la dictadura fascista. En marzo de 1951, durante la huelga general de tranvías en Barcelona, el grupo lanzó octavillas en las que se defendía el carácter espontáneo del movimiento, frente a una propaganda franquista que lo atribuía a los consabidos masones y comunistas pagados por el oro de Moscú.

A causa de esas octavillas y de los folletos que denunciaban la política contrarrevolucionaria de los estalinistas en España Munis, y varios de sus camaradas, fueron condenados a diez años de prisión. Habían sido detenidos al cumplirse el primer aniversario de la huelga de tranvías.

A su salida de la cárcel en 1958 Munis reanudó en Francia su actividad política. Fundó con Benjamín Péret, el poeta surrealista francés, Jaime Fernández, y otros antiguos camaradas de lucha, el grupo FOR (Fomento Obrero Revolucionario), en el que militó hasta su muerte, y que desde 1958 hasta hoy publica Alarma. Benjamín Péret falleció en 1959.

Munis fue expulsado de Francia. Residió durante algunos meses en Milán, donde entró en contacto con los grupos e ideas de la Izquierda comunista italiana. Sostuvo amplias y profundas discusiones con Onorato Damen, el dirigente del grupo Battaglia Comunista, de las que surgieron una mutua simpatía y respeto. Las tesis de FOR fueron difundidas en Italia por la revista Azione Comunista. En Milán escribió y fechó dos de sus textos teóricos más importantes: Los sindicatos contra la revolución en 1960 y Pro Segundo Manifiesto Comunista en 1961.

Munis pudo establecerse de nuevo en Francia. En 1966 se intentó un nuevo relanzamiento del grupo en la España franquista, a cuyo fin FOR publicó un llamamiento. Munis prosiguió su labor organizativa en FOR, y propagandística y teórica en Alarma.

En el momento de su muerte nos dejó ya acabado un nuevo libro, aún no publicado, dedicado al estudio del Estado y los problemas que plantea su supresión en una sociedad comunista, y también un borrador muy avanzado de un libro sobre la dialéctica.

Munis falleció en París el 4 de febrero de 1982.

*

SOBRE LOS TEXTOS:
Ambos artículos fueron editados en la publicación del grupo Español en México de la Cuarta Internacional, que se titulaba Contra la Corriente, que vió la salida de veintidós números desde febrero de 1943 hasta diciembre de 1944. En esta revista marxista de carácter militante y teórico tanto Munis como Péret publicaron importantes artículos de análisis de la realidad histórica del momento, en plena guerra mundial. Los dos artículos seleccionados constituyen parte de la profunda reflexión de Munis sobre las enseñanzas que podían obtenerse de la guerra y revolución españolas. Munis inició en estos artículos un proceso de teorización de la Revolución Española que culminaría en el libro Jalones de derrrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la revolución española (1930-1939), editado en México en 1948 por la editorial Revolución.

El primer artículo es sin duda el más importante, y constituye no sólo un excelente resumen de Jalones, sino también su "inspiración" preliminar, escrito cinco años antes del libro. La tesis principal de Munis afirma que la insurreción obrera del 19 de Julio anuló al Estado republicano e hizo aparecer una innumerable red de comités-gobierno, que detentaba (en Cataluña), todo el poder a nivel local. Según Munis el movimiento revolucionario de Julio demostraba la validez de la teoría marxista del Estado, pese a que "el proletariado se encontraba encadenado por sus propias organizaciones". Señala también Munis la ausencia de coordinación de esos comités-gobierno y la fatídica acción del Comité Central de Milicias Antifascistas, que pese a que le cayó en las manos todos los atributos de un gobierno revolucionario, no hizo más labor que la de fortalecer al gobierno de la Generalidad.

Munis constataba que a esos comités-gobierno les faltó la conciencia de la necesidad de su coordinación y centralización, que hubiera permitido iniciar el proceso de destrucción total del Estado capitalista. Y señalaba la acción contrarrevolucionaria de socialistas y estalinistas en defensa del capitalismoa, así como la incapacidad de los anarquistas en orientar a esos comités hacia la destrucción del Estado.

Cegada la salida revolucionaria, afirmaba Munis, sólo quedaba abierta la reaccionaria, y ésta comenzó por pedir la disolución de los comités (desde nenero de 1937). A una fase de "atomización del poder" y casi absoluta desaparición del Estado capitalista (julio a septiembre de 1936) seguía otra de "doble poder" (octubre del 36 a mayo del 37).

Se puede discutir o completar el análisis de Munis en estos artículos, pero no se puede dejar de constatar su enorme valía, porque señala a los comités como los órganos de poder de la revolución en España: algo que no supieron ver ninguna de las organizaciones obreras de la época. A destacar también dos aportaciones teóricas absolutamente originales: la de "atomización del poder" para definir la situación política tras el triunfo de la insurrección obrera de Julio, y la de "democracia de nuevo tipo" para definir la añagaza ideológica de los estalinistas para derrotar la revolución y restaurar el capitalismo.

A. Guillamón.

G. Munis: "Significado histórico del 19 de Julio".
Contra la Corriente número 6. Publicación del Grupo Español en México de la IV Internacional. México, agosto 1943.

El 19 de Julio de 1936, los acontecimientos ocurridos en España confirmaron luminosamente la teoría marxista del Estado. Una teoría sociológica prueba su validez si las fuerzas a que se refiere producen los desenlaces históricos previstos por ella. Al elaborar la suya, Engels y Marx no pudieron tener en cuenta más que experiencias pretéritas, con factores de clase diferentes. Basándose en ellas y en las categorías económico-clasistas contenidas en la sociedad moderna, previeron los efectos y el desenlace que producirían en el Estado.

Aunque reducida a la categoría de conato revolucionario, la Commune de París acusó efectos concordantes con la teoría marxista del estado. La revolución rusa de 1917 le dió una confirmación plena. Según el marxismo, el Estado es la violencia organizada de la clase poseyente contra la clase desposeida. El proletariado, la mayor de las clases desposeidas y productoras de la sociedad moderna, la única que tiende a crecer continuamente con el crecimiento de las fuerzas productoras, necesita, en la lucha por su emancipación, destruir el Estado capitalista y edificar el suyo propio para llegar, con la desaparición de las clases, a la del Estado. La revolución rusa dió su aval histórico a la noción marxista del Estado, hasta donde el tiempo y el entrelazamiento mundial de los factores comprendidos se lo permitieron. Pero en ella, el partido bolchevique actuó como motor consciente del proceso, proponiéndose previamente destruir el estado burgués y construir otro proletario. Fue el primer triunfo de la conciencia humana sobre el fluir de los acontecimientos, tumultuosamente ciegos hasta entonces.

La revolución española ha dado a la teoría marxista del Estado una confirmación de valor incomparablemente mayor. Las clases o categorías sociales se comportaron conforme a la teoría, sin que ninguna organización o partido influyera en su comportamiento espontáneo. Por el contrario, lo que podía considerarse fuerzas conscientes, las organizaciones obreras, desplegaron su actividad en sentido inverso, oponiéndose al cumplimiento del proceso. Pese a ellas, se abrió paso en el sentido previsto por el marxismo y convirtió, por un momento al menos, en inconscientes agentes suyos a los anarquistas, sus adversarios inveterados. Cuando una ley existe, no vale ignorarla o negarla, se impone.

Lenta, pero inexorablemente preparada por un larguísimo período histórico, la más aguda crisis de la sociedad española en los últimos siglos quedó al descubierto al caer la monarquía. Con intermitencias y vaivenes diversos, fue agudizándose continuamente hasta el gran estallido de la guerra civil. Poco antes habíase constituido el Frente Popular, la más formidable coalición conocida hasta el presente para mantener el equilibrio, dentro del Estado burgués, a las fuerzas de clase que se repelen. El FP comprendía a los partidos republicanos, el socialista, el

stalinista (comunista), y el POUM. Sin firmar el Pacto que le sirvió de base, CNT-FAI le apoyaron también. En vísperas de la guerra civil, todas las organizaciones obreras españolas conocidas por las masas, estaban plantadas con ambos pies dentro de la colaboración de clases, o al borde de ella. Ninguna fuerza -- si no se considera como tal a unos cuantos hombres sin medios para hacerse oír -- trabajaba conscientemente por la destrucción del Estado capitalista ni inducía al proletariado a organizarse para crear el propio. Los anarquistas pudieron haber actuado en el primer sentido, pero tampoco lo hicieron. El POUM pese a su atuendo marxista, no logró salir de una política de vacilaciones y complacencias, primero para con el Frente Popular mismo, después para con el ala izquierda. Y sobre esta limitación de las organizaciones obreras más radicales, planeaba el Frente Popular, como un milano guardián de la propiedad y el Estado capitalistas, decidido a abatirse sobre las fuerzas centrífugas que pretendieran destruirlos. El proletariado se encontraba encadenado por sus propias organizaciones. El proceso previsto por la teoría marxista del Estado, no disponía en favor de su cumplimiento más que las tendencias elementalmente manifestadas en las sacudidas revolucionarias del proletariado.

Tal era la situación al sobrevenir la guerra civil. La burguesía estaba convencida, por la experiencia cotidiana, de la tendencia profundamente revolucionaria de las masas. Su existencia como clase estaba continuamente en peligro. Las seguridades que el Frente Popular le daba, ni le merecían confianza ni le ofrecían condiciones satisfactorias de dominio. Comprendía la reacción de las masas que habían seguido al Frente Popular porque les fue hipócritamente presentado por sus dirigentes como si se tratara del frente único revolucionario, y porque no hubo otras organizaciones que les ofrecieran la oportunidad de votar por la revolución. A pesar de sus esfuerzos y su represión, el FP no lograba contener a las masas, que se le escapaban continuamente apuntando al socialismo. Cuando los desbordamientos revolucionarios amenazaban arrasar a la burguesía, ésta, echando a un lado las alharacas de ocasión contra el FP, se guarecía descaradamente tras él, utilizándole como punta de lanza contra las masas[1]. Una vez quebrantada la ofensiva revolucionaria, la reacción volvía a atacarle. Los reformistas - stalinianos y socialistas - se empeñaban en convencerla de que su colaboración ofrecía mayores garantías de estabilidad a la sociedad capitalista. La reacción por el contrario, no podía aceptar su concurso permanentemente, porque los acontecimientos le probaban diariamente que las masas no se sometían a las ideas procapitalistas de sus dirigentes, sino en la medida en que estos lograban engañarlas presentándose bajo el nombre de socialistas y comunistas. Para obrar conscientemente en comunista, a las masas sólo les faltaba comprender que sus dirigentes traicionaban las ideas que decían representar. Juego peligroso al que la burguesía no podía exponerse. Además, el régimen liberal parlamentario que prometía el FP, pertenecía ya al pasado. Nadie lo comprende tan bien como la burguesía de

---

[1][Nota de Munis]: Gil Robles dejó a sus diputados la libertad de votar la confianza al primer Gobierno del FP. La reacción clerical y filofascista veía en él una garantía de su orden, frente a las masas.

los países que, como la de España, ha sido impotente para establecerlo a su tiempo. La promesa del FP era utópica en sí; considerada en relación con las masas y con las posibilidades de transformación revolucionaria en España y en el mundo, era demagógicamente reaccionaria. Contando con todas las condiciones objetivas para hacer la revolución socialista, el FP quería retrotraer la burguesía a la época del liberalismo. Acción tan imposible y tan antihistórica como la de alguien que, durante la revolución francesa, hubiese propuesto substituir, al programa de la burguesía contra la nobleza, otro que tratara de hacer volver la feudalidad decadente y corrompida a sus primeros tiempos, en que ejercía un señorío protector. Pero el FP no trataba de engañar a la burguesía, sino al proletariado. Aquella sabía perfectamente de que se trataba. Veía en el FP un criado a quien cedía el lugar preeminente en los momentos en que era peligroso que lo ocupara el amo. Eran los momentos de mayor efervescencia revolucionaria. Pero el amo no podía sentirse tranquilo ni estar satisfecho hasta ocupar por sí mismo y sin ningún freno, la gobernación. Si las masas eran el obstáculo había que aplastar a las masas.

De ese conflicto nació la sublevación militar y la guerra civil. Las fuerzas armadas del Estado burgués se insurgieron contra el Estado burgués, con la protección que éste mismo, regido por el FP, les acordó. Aparente contrasentido absolutamente inexplicable para todos los enemigos de la revolución socialista. No así para sus partidarios. Aquellos no han podido suministrar aún más razones de la sublevación que las necedades sobre la "traición" y la "deslealtad" de los militares, más la intervención italo-germana. ¡Como si la sublevación militar no hubiese sido un acto de lealtad para con la sociedad burguesa, precisamente porque iba dirigido contra el proletariado y la revolución social! ¡Como si todo gobierno que ha llegado al poder aplastando una revolución, no tuviese necesidad de ayudar a aplastar la revolución en los países donde se presente! La burguesía defendía sus intereses, pero en cambio, los señores del FP traicionaron los intereses del proletariado, con su propósito de defender los de la burguesía mejor que la burguesía misma. Y como remedio a los resultados de su traición, añadieron: una sociedad burguesa... "de nuevo tipo", que tal era el significado real de su consigna, "por una democracia de nuevo tipo".

En España estaban enfrentadas dos grandes tendencias. La burguesa, para quien el conflicto social tenía por solución la instalación de su dictadura capitalista, y la proletaria, cuya condición de triunfo pasaba por la revolución social. Lo intermedio era absolutamente impracticable. Sólo para tratar de establecerlo se precisaba aherrojar políticamente a las masas y mantenerlas zambullidas dentro de la explotación de la propiedad privada. Fue lo que pretendió el FP. Pero dejando a la burguesía su sistema de propiedad, inevitablemente termina imponiéndose políticamente. Por eso el Frente Popular será considerado por la historia el responsable principal de la sublevación militar y de su triunfo final. Para dar una salida revolucionaria a la crisis social, el proletariado, continuando la ofensiva de febrero de 1936, debió pasar a destruir de arriba abajo la sociedad burguesa con todas sus instituciones. Debió destruir el Estado disolviendo todas sus fuerzas armadas, sus tribunales, sus parlamentos,

declarando inexistente su legislación, expropiando a la gran burguesía, a los terratenientes y al capital financiero. Pero no se puede realizar todo esto de golpe. Para estar en condiciones de llegar a ponerlo por obra, el proletariado, más los campesinos pobres, deben armarse antes ellos mismos tanto como les sea posible, construir órganos de democracia propios, sobre los que basar su gobierno. Sólo cuando estos órganos están suficientemente desarrollados y poseídos de su cometido revolucionario, puede el proletariado tomar el poder político para sí y destruir la sociedad capitalista en la forma dicha. El desarrollo progresivo de la lucha revolucionaria, habría llevado al proletariado a destruir el gobierno y el parlamento del FP, último reducto del capitalismo. Pero las masas estaban paralizadas por los partidos socialista y stalinista, decididos a sostener el capitalismo con el FP. En forma diferente, los anarquistas eran igualmente incapaces de orientarlas a la toma del poder. Cerrada la salida para el polo revolucionario, el polo burgués pudo tomar la ofensiva en busca de la suya.

Las masas, aunque rechazadas continuamente por el FP, estaban decididas a disputar el terreno a la reacción. Armándose a despecho del Gobierno, vencieron a los militares en la mayoría del territorio. Desde luego, dondequiera pudieron conquistar, en el momento preciso, un mínimo de armas. El resultado de las jornadas del 19 de Julio y siguientes, fue la destrucción casi completa del Estado burgués. El Gobierno, llamado "legal" - o los Gobiernos, teniendo en cuenta el de Cataluña y más tarde el de Euzkadi - no representaban nada ni poseían apenas poder real. La derrota de los cuerpos armados burgueses a manos del proletariado y los campesinos, llevaba automáticamente aparejada la desaparición del Estado burgués. Formidable revelación de lo que es el Estado burgués en épocas revolucionarias. Desarmando a sus cuerpos coercitivos, la burguesía desaparece.

Paralelamente, toda España quedó tachonada de Comités formados por obreros, campesinos y milicianos, que ejercían el poder político, ejecutaban justicia contra los reaccionarios, expropiaban a la burguesía, patrullaban calles y carreteras. Cualquiera de estos Comités tenía más poder real que el famoso "Gobierno legal" del Frente Popular. Porque no hay más legalidad que la sancionada por los acontecimientos históricos. La falacia de la teoría democrático-burguesa sustentada por el FP, aparecía con toda claridad. El proceso histórico - sin que ningún factor consciente le ayudara, insistamos - destruía el estado burgués, creando simultáneamente las células de un nuevo Estado proletario. El Frente Popular fue sorprendido en infragante delito de acción anti-histórica. Y todo lo anti-histórico, en mayor o menor grado, es contrarrevolucionario.

En diversas ocasiones, el autor de este artículo ha calificado la situación resultante de las jornadas de Julio de "atomización del poder". Me parece más adecuada, para la situación de España, que la conocida de "dualidad de poderes", heredada de la revolución rusa. Esta supone la existencia de dos poderes que se disputan respectivamente el poder total. Muy otra cosa ocurría en España. El poder burgués, pese a su supervivencia formal, carecía de poder efectivo, a pesar de que los partidos stalinista y socialista proclamaban a los cuatro vientos: "El Gobierno manda, el Frente Popular obedece". Así era en efecto,

con la salvedad de que al FP no le obedecían las masas, ni siquiera la mayoría de los militantes de sus propios partidos. En cambio, a los comités constituidos por las masas les faltó coordinación y capacidad colectiva para reclamar todo el poder para sí y apoderarse de él. Cada Comité era un pequeño Gobierno, un minúsculo Estado obrero dentro de su radio de acción. El poder que perdió el gobierno burgués del FP, lo tenían, distribuido desigualmente entre sí, los Comités. De ahí deduzco, que para caracterizar más exactamente la situación en las semanas siguientes al 19 de Julio, es preciso definirla como atomización del poder en manos del proletariado y los campesinos. Estos tenían plena conciencia de su poder local, aunque les faltara conciencia de la necesidad de coordinar su poder nacionalmente. Por su parte, durante las primeras semanas, al gobierno burgués le faltó capacidad y voluntad de lucha contra el naciente poder obrero. De dualidad no puede hablarse sino hasta después, cuando el Gobierno del FP vuelve en sí, se da cuenta de que vive, reagrupa en su torno a las fuerzas armadas de que puede disponer y empieza a disputarle el poder a los Comités del proletariado y los campesinos.

Sin que hubiese intervenido ningún factor pensante, la teoría marxista del Estado quedó entonces plenamente confirmada. La derrota de la burguesía lleva aneja la destrucción de su Estado: el triunfo del proletariado la creación de un estado propio. Incluso en las peores condiciones imaginables, la historia ha demostrado así que la teoría marxista no es una invención utópica, sino la conciencia de una realidad material determinada por el mecanismo de transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. La superioridad enorme del marxismo sobre el anarquismo, es su conocimiento de ese mecanismo, lo que le permite ayudar al desenvolvimiento histórico dado por la evolución material. Un marxista, encontraba en las condiciones creadas por el 19 de Julio el medio más adecuado para obrar de acuerdo con sus ideas. (Recordemos que estalinistas y socialistas han renegado del marxismo. El POUM, por su parte, sólo era marxista los domingos y algunas otras fiestas de guardar). En cambio los anarquistas, cuyas ideas sobre la revolución, y sobre el Estado más concretamente, no pasan de la categoría de especulaciones, entraron desde el primer instante en contradicción con sus ideas. Se revelaron completamente falsas, inaplicables hasta el punto de que sus propios partidarios consideraron superfluo hacer el menor esfuerzo por sostenerlas y aplicarlas. La misma acción de los anarquistas fue anti-anarquista. Pero revistió dos aspectos que es preciso tener bien presentes, tanto para discriminación de las responsabilidades por la derrota de la revolución española como para que las masas españolas, y especialmente las anarquistas, saquen enseñanzas útiles a sus luchas futuras.

Los militantes anarquistas no fueron los más remisos, sino los primeros en tomar la iniciativa de la formación de Comités, que automáticamente se transformaron en Gobiernos locales. Cataluña fue la región donde más completamente dominaron. Su peso social y la falta de organizaciones obreras fuertes que trabajaran premeditadamente por su destrucción, cual hacían en el resto de España stalinistas y socialistas, condujo a la formación del Comité Central de Milicias. Todo el poder político estaba

concentrado en manos de él. Las armas estaban en manos de los obreros que patrullaban asiduamente la retaguardia. En el CC de Milicias se condensaba, aunque en forma imperfecta, el poder obrero y campesino distribuido en los Comités de Cataluña y de las comarcas recuperadas de Aragón. Durante las primeras semanas, el CC de Milicias sólo puede ser considerado como un brote rudimentario de dictadura del proletariado. Los comités de base de la CNT y sus dirigentes medios eran los agentes más numerosos y activos de la dictadura del proletariado, aunque pretendan negarlo o ignorarlo. La alta dirección anarquista reflejaba la actividad revolucionaria de las masas disminuyéndola y entrando en tratos desde el primer día con el esqueleto del Estado burgués, ante el cual se preparaba a capitular. El proceso previsto por la teoría marxista del Estado se impuso a los propios anarquistas. Mientras no capitularon ante la Generalidad, se comportaron - reservas hechas de su actuación ciega - como marxistas y no como anarquistas, no actuaron conforme a los nociones ácratas anti-estatales, sino dando los primeros pasos de la dictadura del proletariado preconizada por el marxismo, se comportaron como políticos y no apolíticamente, digámoselo tratando de curarles el espanto mojigato que les inspiran las expresiones "política" y "dictadura del proletariado".

Pero la conciencia en la actuación es decisiva en el período crítico de la revolución. Los anarquistas carecían de ella. Teniendo en la mano todo un Estado obrero al que sólo era preciso estructurar mejor, estableciendo una relación democrática entre las masas y los Comités, entre éstos y el Comité Central de Milicias, los anarquistas, humildemente seguidos por el POUM, decidieron dar cuerpo al esqueleto del Estado burgués. El Comité Central de Milicias se convirtió en Gobierno de la Generalidad. Por ese acto, metieron a la revolución en una trampa inmensa de la que resultó la derrota de las masas a manos del Estado burgués así rehecho; de la derrota de las masas resultó la victoria de Franco.

Lo mismo ocurrió en el resto de España, si bien los Comités-gobierno no llegaron a adquirir la importancia que en Cataluña, debido a la oposición premeditada de stalinistas y socialistas. cuando el Gobierno de Caballero estaba en vías de liquidar completamente los Comités, los anarquistas se incorporaron a él. Por el portillo del apoliticismo y la teoría anti-estatal, los dirigentes anarquistas resbalaron hasta la colaboración con el Estado burgués, el peor enemigo de la revolución social. Indudablemente, si los anarquistas hubiesen tratado de aplicar conscientemente las teoría marxista del Estado, habrían podido conseguirlo fácilmente. Las masas la habían aplicado ya rudimentariamente. Para vencer la resistencia de socialistas y stalinistas, hubiese bastado que las masas comprendieran que torpedeaban su poder naciente. En lugar de hacérselo comprender los anarquistas se sumaron a los torpeadores. Las "circunstancias excepcionales" con que han tratado de justificarse, son un ridículo tartamudeo. Precisamente en circunstancias excepcionales es cuando se aplican las ideas revolucionarias. Los anarquistas, puestos ante la alternativa de luchar por un Estado obrero o incorporarse al Estado burgués, eligieron el segundo camino. La única razón seria que puede darse de su comportamiento, son sus ideas, que les impedían distinguir la diferencia entre el estado

de una y otra clase y comprender la necesidad de la toma del poder político por el proletariado. Añadiendo una experiencia más a las anteriores, España muestra que el apoliticismo se convierte fácilmente, en las "circunstancias excepcionales" de la revolución, en política burguesa.

Cuando la burguesía, por medio del Frente Popular, hubo logrado someter a su disciplina a la CNT, la FAI y el POUM, las organizaciones más susceptibles de ayudar a la toma del poder político por los Comités-gobierno, se inició descaradamente la marcha contra la revolución, empezando por la destrucción de los Comités. El stalinismo desempeñó el papel de director de la orquesta contrarrevolucionaria. Mientras el proletariado estuvo armado y deshechos los restos de los cuerpos coercitivos burgueses, ni él ni la socialdemocracia se atrevieron a abrir la boca para decir que era preciso destruir los Comités, reforzar el moribundo Estado, cesar las expropiaciones y combatir en general todas las medidas revolucionarias que desmentían la teoría de "la democracia de nuevo tipo". La primera preocupación del "Gobierno de la victoria", tenía que consistir en procurarse la fuerza armada necesaria para desarmar a los obreros. Azuzado por el stalinismo, Largo Caballero inició nuevos reclutamientos para las guardias Civil, de Asalto y Carabineros, maquilladas con el nombre de Guardia Nacional de Seguridad. Cuando el Gobierno se creyó bastante fuerte, empezó la ofensiva para desarmar a los proletarios y los campesinos y liquidar las conquistas socialistas. En realidad, los contrarrevolucionarios stalinistas y socialistas no eran fuertes sino teniendo la seguridad de que el anarquismo y el POUM no tomarían medidas para impedir su intento. Si una de ellas, o las dos, tras denunciar públicamente lo que se preparaba, llamaba a las masas a destruir los restos del Estado y las instituciones burguesas y a tomar todo el poder político, la maniobra envolvente del "Gobierno de la victoria" habría fracasado y la revolución hubiera seguido el curso que la historia le determinaba. Pero la maniobra stalino-socialista se logró gracias a la colaboración de anarquismo y poumismo. El Estado burgués tuvo armas con que vencer a los obreros y desarmarlos. Entonces, a fines de 1936, descubrió públicamente su juego. Nuestra guerra no era una guerra civil, sino una guerra de "independencia nacional"; en nuestra zona no se aspiraba a la revolución social, sino a una "democracia de nuevo tipo", es decir a la sociedad burguesa. Las Juventudes Socialistas Unificadas, se reunían bajo la égida stalinista para asegurar a los millonarios de París, Londres y Washington que no eran un partido de clase ni de revolución social. El inmundo Carrillo ratificaba: "Conste que no hacemos una maniobra", mientras Comorera, calificaba de "tribus" a los obreros vencedores de la insurrección fascista y de ladrones a los Comités expropiadores de la burguesía. Poco después las cárceles se llenaban de revolucionarios y centenares de ellos morían asesinados por el stalinismo o por la GPU.

Si las teorías de "la democracia de nuevo tipo" y de "independencia nacional" hubiesen realmente correspondido a la situación y al desarrollo histórico requerido por las condiciones materiales de España y el mundo, el resultado de la derrota de los militares debió haber sido un reforzamiento del Gobierno burgués que pretendía representar esa democracia, y del parlamen-

tarismo, su expresión. La guerra no podía ser un obstáculo, Durante la revolución francesa, la democracia - entonces sí correspondía al desarrollo histórico - adquirió su máxima amplitud en plena Vendée y cuando la coalición militar amenazaba más gravemente a Francia. Pero no vale la pena detenerse en una refutación. Las consignas mencionadas no estaban deducidas de un análisis cualquiera de la situación, eran invenciones deliberadamente buscadas para combatir la revolución social. Sus padres, stalinianos y socialistas, tenían contra el triunfo del proletariado poderosos intereses que defender. Los primeros por estar ligados a la burocracia que dirige la contrarrevolución en la URSS; los segundos porque desde 1914 son el apéndice "izquierdista" de la sociedad burguesa. Ambos partidos lo hubiesen perdido todo con el triunfo de la revolución social. La "independencia nacional" y la "democracia de nuevo tipo", palas con que enterraron la revolución expresaban su necesidad y su decisión de mantener el capitalismo. Dentro de él stalinistas y socialistas pueden aún jugar a la izquierda y al liberalismo; dentro de la revolución triunfante sólo son concebibles como cadáveres políticos.

La revolución española manifestó su carácter socialista de manera mucho más poderosa e inequívoca que la revolución rusa. Kerensky tenía mayor fuerza que la Generalidad, que Giral y que Caballero al principio. Los soviets eran mucho menos generales en Rusia que en España los comités. Allí fueron impulsados por la obra consciente de los bolcheviques, mientras que en España el poder se les vino a las manos automáticamente, porque condiciones materiales y acontecimientos empujaban en sentido socialista. En Rusia, la propiedad fue arrebatada a la burguesía más por iniciativa del poder bolchevique que por las masas; en España las masas mismas se apoderaron de la propiedad y la disputaron obstinadamente al Gobierno cuando este empezó a devolver propiedades a la burguesía o a tomarlas a su cargo en espera de devolverlas. Sólo gente de mala fé o cretinos incurables pueden negar que estos rasgos de nuestra revolución acusaran su carácter socialista de la manera más incontrovertible que hasta ahora se haya visto. Pero tenemos, además, el resultado de la guerra. Es frecuente, sobre todo en stalinistas y socialistas, distribuir la responsabilidad de nuestra derrota entre la ayuda de Italia y Alemania a Franco, y la "no intervención" de las democracias. Si la burguesía mundial, fascista y democrática, hizo cuanto pudo para dar el triunfo a Franco, no menos hicieron los gobiernos del Frente Popular, particularmente el de Negrín. A medida que los señores de la "independencia nacional" y la "democracia de nuevo tipo" iban adquiriendo mayor dominio, había menos democracia, progresaban las tropas de Franco, disminuía la capacidad de lucha de nuestra zona, aumentaba la homogeneidad de la zona dominada por el enemigo, se reducía la solidaridad del proletariado internacional y cundían en los puestos oficiales de nuestra retaguardia el arribismo, la especulación y la inmoralidad, benévolamente tolerados a cambio de una adhesión a la conducta stalinista de la guerra. Y el día que Negrín pudo declarar que mantenía en España un orden más severo que ningún otro Gobierno en los últimos cincuenta años, el triunfo de Franco estaba asegurado. Orden burgués es siempre, inevitablemente, sinónimo de contrarrevolución.

En suma, al vencer a las fuerzas armadas burguesas, las masas españolas irrumpieron en la revolución social. Ordenándola, desenvolviéndola conscientemente, habrían adquirido su máxima capacidad en todos los órdenes: militar, económico, disciplinario, de solidaridad internacional; sobre todo, habrían hundido la retaguardia de Franco. Pero los staliniano-socialistas impusieron a las masas una contramarcha, una reacomodación al capitalismo que desarticuló y rompió finalmente el magnífico impulso del pueblo. El efecto en la conducción de la guerra tenía que ser catastrófico, porque no se hace de un movimiento revolucionario lo que se quiere, sino que se favorece el desarrollo de lo que contiene o se le mata tratando de darle lo que no contiene. Supóngase un embrión humano cuyas condiciones de desarrollo es posible y preciso auxiliar. Cuando el éxito está a la vista, alguien declara, esto no es un embrión humano sino de camello, y le aplica las medidas necesarias al desarrollo del embrión de camello. Indudablemente ese alguien era líder stalinista o socialista, ferviente partidario del Frente Popular y la "democracia de nuevo tipo". Así fué el efecto ruinoso que su terapéutica política causó en las masas españolas. Junto a ellos, los dirigentes anarquistas y poumistas murmuraban: estamos viendo que no lo es, pero a causa de la guerra y de la situación internacional tenemos que permitir que sea camello.

En el séptimo aniversario del 19 de Julio.

*

[G. Munis]: "¡Vivan los combatientes de mayo!".
Contra la Corriente número 15 y 16. Publicación del Grupo Español en México de la IV Internacional. México, mayo-junio 1944.

El primero de mayo, día de lucha de los oprimidos contra los opresores, transcurre por cuarta vez, desde que comenzó la matanza imperialista, en un ambiente de solidaridad con los opresores, por parte de los dirigentes stalinistas y socialdemócratas. En lugar del grito revolucionario: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", lanzan y practican esta otra divisa: ¡Proletarios de todos los países, mataos en beneficio de vuestros explotadores!

Si falsificado y traicionado es el significado de la jornada proletaria del primero de mayo, muy pocos además de nosotros reivindican plenamente el levantamiento obrero de Barcelona, el 3 de mayo de 1937. Para el proletariado español esta es una fecha tan memorable y gloriosa como la del 19 de julio de 1936. En ella demostró que no estaba dispuesto a dejarse arrebatar mansamente por el frente popular lo que conquistó a los fascistas con las armas en la mano. Dirigida esta insurrección contra los enemigos de la revolución que se cuelgan un marchamo comunista, socialista o anarquista, la actitud que se guarde ante ella es el mejor metro de que dispone el proletariado español para delimitar a los revolucionarios de los oportunistas y de los traidores.

El resultado más importante del 19 de julio, fue el siguiente: Sublevadas contra el proletariado amenazante todas las fuerzas coercitivas del estado capitalista, quedaron destruidas por el triunfo obrero. En una época revolucionaria, el único sostén real de la sociedad capitalista es la violencia ejercida por sus cuerpos coercitivos. Destruyéndolos por su contrainsurrección, el proletariado destruía del mismo golpe la sociedad capitalista. Si, contrariamente a como ocurrió, el frente popular hubiese podido emplear una parte importante de las fuerzas armadas capitalistas contra la otra sublevada, acto seguido abría abierto el fuego contra las masas; la propiedad privada y su estado no hubiesen sufrido gran cosa. Pero, salvo excepciones, la mayoría obligadas por el universal levantamiento de las masas, los cuerpos armados burgueses hicieron causa común con altos jefes militares y fascistas. Derrotados por el empuje del proletariado, éste quedó como elemento predominantemente armado. La expropiación económica de la burguesía siguió como consecuencia natural de su desarme. No hay capitalismo sin desarme del proletariado, como no puede haber verdadero armamento del proletariado sin socialismo. Destruyendo los cuerpos coercitivos burgueses, las masas inauguraban la revolución.

Debido a la ceguedad apolítica del anarquismo, y en parte al oportunismo político del POUM, el triunfo obrero no fue completado por la destrucción total del estado capitalista y su apéndice indispensable, el frente popular, ello imposibilitó la organización de un estado proletario con sus correspondientes cuerpos armados. El estado burgués se dio cuenta con asombro de que aún podía pensar en rehacerse de su derrota, a condición de

cubrir convenientemente su naturaleza de clase con los dirigentes obreros dispuestos a prestarle ese servicio. No había sino demasiados listos para esa tarea. Por su intermedio comenzó sin tardanza la obra de destrucción de lo conquistado en Julio, insensiblemente al principio, cada vez más general y cínicamente, sin pérdida de tiempo los enemigos de la revolución emprendieron la reconstrucción del estado capitalista. Inexistentes los organismo coercitivos de éste, una de las primeras preocupaciones del frente popular había de ser la de organizar otros. Se recurrió para ello a los raros islotes que quedaban de las antiguas instituciones, reforzándolas con millares de nuevos ingresos. El partido stalinista, indiscutiblemente el más decidido enemigo de la revolución, procuró desde el primer día situar a incondicionales suyos en los puestos de mando. Más tarde, con el control del SIM, llegó a disponer de casi todas las fuerzas represivas.

En la misma proporción en que progresaba la reconstitución de los institutos armados capitalistas, aumentaban los ataques públicos y la insolencia de la contrarrevolución frentepopulista. Su más importante objetivo había de ser el desarme del proletariado. Iniciado bajo el gobierno Caballero con la disolución de las milicias de retaguardia, había ya hecho muchos progresos antes de Mayo, excepto en Cataluña, mediante otras medidas suplementarias. Obreros y campesinos habían sido atacados en diversos lugares por guardias de asalto y carabineros. La campaña contra los comités, contra las colectividades y contra las Patrullas de Control en Cataluña, recurría a todas las calumnias burguesas sobre los "rojos traganiños", preparando una atmósfera de carnicería contra el proletariado. Mes a mes, la contrarrevolución hacía progresos ante los ojos de todo el mundo. De la mayoría de puestos directivos y de control eran arrojados los hombres que los ocuparon al día siguiente de Julio, para ser substituidos por burgueses o burócratas stalinistas y socialistas, decididos enemigos de la revolución. Coronando la meticulosa campaña contrarrevolucionaria, el estalinismo preparó en Cataluña una provocación, con el intento de hacer una buena sangría entre los elementos más revolucionarios, desarmar totalmente al proletariado y adueñarse de la situación. Un destacamento de guardias de asalto a las órdenes del estalinista Salas, con la complicidad del stalinizante Aguadé, comisario de orden público de Cataluña, allanaron el edificio de la compañía telefónica, queriendo quitar por la fuerza el control del ramo a los trabajadores. Estos resistieron, se inició el tiroteo en el interior del edificio y pocas horas después todo el proletariado barcelonés estaba en las barricadas, defendiendo sus conquistas amenazadas.

Ninguna lucha, ni la del 19 de julio, ha sido tan vertiginosa ni entusiástica. En pocas horas toda la ciudad quedó en manos de los obreros. Las fuerzas de la reacción habían sido embotelladas en el pequeño cuadro que rodeaba al edificio de la Generalidad. Esta misma no fue tomada por los trabajadores porque la dirección anarquista paralizó su marcha. En lugar de ponerse a la cabeza de los insurrectos para evitar su derrota o el triunfo completo de los contrarrevolucionarios, si la victoria proletaria era imposible, paralizó la acción armada y se colocó en la posición de mediador. Enseguida llegaron en avión desde

Valencia líderes nacionales de la CNT y la UGT a ordenar "¡alto el fuego!", condenar la lucha y aconsejar el abandono de las barricadas. Desoyendo los insistentes gritos lanzados a través de la radio por los dirigentes, el proletariado catalán continuó sobre las armas durante varios días, negándose a la retirada. Presentía que a éste seguiría una derrota terrible. Por primera vez en la historia se dio el caso de una insurrección comenzada y continuada contra la voluntad de los dirigentes de la organización a que perteneció la inmensa mayoría de los insurrectos. El proletariado catalán y español en general, debe blasonar justamente de ello.

Se puede improvisar una insurrección, pero no un triunfo revolucionario, menos aún cuando la totalidad de las organizaciones obreras, en una forma u otra, está contra el proletariado. La intervención de los dirigentes cenetistas y ugetistas logró convertir una brillante victoria militar del proletariado en una espantosa derrota política, como los combatientes presentían al escuchar la radio desde las barricadas. Retirados al fin de ellas, tras varios días de inútil espera a que los comités superiores se pusieran a su lado, a la retirada obrera siguió una orgía triunfal de la contrarrevolución estaliniano-republicano-socialista. Inmediatamente, el asesinato de revolucionarios fue la principal actividad de las fuerzas staliniano-burguesas. En las cárceles hubo enseguida muchísimos más presos obreros que fascistas. Los pocos vestigios que quedaban del poder obrero, el armamento y las conquistas de Julio, no tardaron en desaparecer. Se arrebató así al proletariado su principal causa de lucha contra Franco, lo que constituía su fuerza y su más poderosos instrumento de triunfo. Con la derrota obrera de Mayo, Franco ganó, sin meter la mano, su principal batalla. La columna dorsal de la revolución socialista había sido rota. Ya no podía hacerle frente con su vigor inagotable.

La actitud de cada organización durante aquellas jornadas de lucha callejera mide con gran precisión su grado de proximidad o de separación de los intereses revolucionarios. Stalinistas y socialistas estuvieron decididamente en las barricadas de la contrarrevolución; el anarquismo y el POUM, como organizaciones, entre dos aguas, recomendando la primera el cese de la lucha, y plegándose la segunda a las decisiones de la otra. Únicamente dos pequeñas organizaciones, la Sección bolchevique-leninista de España (IV Internacional) y los "Amigos de Durruti", apoyaron sin reservas el movimiento, tratando de darle objetivos conscientemente revolucionarios y de evitarle la derrota. Pero toda la masa proletaria catalana, casi sin excepción, empuñó las armas frente a los progresos de la contrarrevolución. Es un orgullo para la clase trabajadora española no haberse dejado arrebatar la revolución sin lucha. Por la actitud de oposición o reserva respecto a las jornadas revolucionarias de Mayo puede juzgarse sin equivocación hasta donde llega el oportunismo de cada organización. Lección importante que se revelará de gran utilidad en el porvenir.

*

AVISO PARA NAVEGANTES nº 1.

ESTE NUMERO DE BALANCE ES EL ULTIMO QUE RECIBIRAN AQUELLOS SUSCRIPTORES QUE NO RENUEVEN SU SUSCRIPCION DE AYUDA A LA REVISTA, QUE NO ACUSEN RECIBO DE LA MISMA O QUE NO HAGAN INTERCAMBIO DE REVISTAS.

AVISO PARA NAVEGANTES nº 2.

En noviembre de 1996 ha sido publicado el libro Documentación histórica del trosquismo español (1936 - 1948), que puede solicitarse contra reembolso a la editorial (al precio de 2.800 ptas. más gastos de envio: 300 ptas. para España y 500 ptas. para el extranjero), escribiendo a la siguiente dirección:

EDICIONES DE LA TORRE.
c/. Espronceda 20
28003 Madrid.
Teléfono: 91 - 442 77 93
Fax: 91 - 442 59 40.

AVISO PARA NAVEGANTES nº 3.

Ha aparecido la versión en inglés del número de Balance dedicado a la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

Guillamón, Agustín: The Friends of Durruti Group. 1937-1939. Ak Press. San Francisco/Edinburgh, 1996.

Puede solicitarse escribiendo a:

AK Press:
P.O. Box 12766
Edinburgh, Scotland
EH8 9Ye.
Reino Unido.-

AK Press
P.O. Box 40682
San Francisco, CA
94140-0682.
Estados Unidos.-

AVISO PARA NAVEGANTES nº 4.

Se han publicado en italiano algunos folletos interesantes:

PEREGALLI, Arturo; SAGGIORO, Sandro: Amadeo Bordiga. Gli anni oscuri (1926-1945).
PEREGALLI, Arturo: Simone Weil e lo Satalinismo.
BUCCI, Fausto; CASCIOLA, Paolo: Cristofano Salvini (1895-1953). Un rivoluzionario italiano nella querra civile spagnola.

Pueden solicitarse escribiendo a:

Quaderno Centro Studi Pietro Tresso.
via Firenze 18.
06034 FOLIGNO (PG).
ITALIA.-

*

AVISO PARA NAVEGANTES nº 5

A raíz de la publicación del libro DOCUMENTACION HISTORICA DEL TROSQUISMO ESPAÑOL se ha iniciado un debate sobre la naturaleza del estalinismo y las enseñanza de la Revolución Española de 1936-1939.

Quienes estén interesados pueden solicitar fotocopias del debate a: BALANCE - Apartado de correos 22.010 - 08080 Barcelona, adjuntando el importe de 300 ptas. (en sellos de 21 ptas).

Aviso para navegantes número 6.

Ha sido publicado el primer número de EDICIONES JALONES:

GORTER, Herman: Respuesta a Lenin.

Los interesados pueden solicitarlo escribiendo a:
Ediciones JALONES.
Apartado de correos
08080 Barcelona.-

Para pedidos, intercambio de revistas y correspondencia escribir a: BALANCE - Apartado de correos 22.010 - 08080 Barcelona.

*

Temas de los primeros números de BALANCE:

SERIE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES:

NUMERO 1: "Los bordiguistas en la guerra civil española" (noviembre 1993). Expone el análisis de los bordiguistas (apelativo con el que son conocidos los militantes de la Izquierda comunista italiana) sobre el carácter imperialista de la guerra civil, considerada como un enfrentamiento entre las fracciones democrática y fascista de la burguesía española. Se relata tambien la experiencia militar, en el frente de Huesca, de la llamada Columna Internacional Lenin del POUM, constituida por bordiguistas y trosquistas, bajo el mando del capitán italiano Enrico Russo.

NUMERO 2: "Relaciones y correspondencia entre Andrés Nin y Ersilio Ambrogi, 1930-1931" (marzo 1994). Reproduce la correspondencia entre el trosquista español Andrés Nin y el bordiguista italiano Ersilio Ambrogi, entre 1930 y 1931, esto es, desde el encuentro de ambos en Berlín, en agosto de 1930, hasta la ruptura personal de Nin con Trotsky. La correspondencia se enmarca en el contexto histórico y personal de ambos militantes de la Oposición, críticos desde posturas muy distintas del personalismo imperante en las filas trosquistas. Se reproduce un amplio fragmento INEDITO de una carta de Nin a Trotsky. En el apéndice documental se publica además un importante artículo de Nin, inédito en español.

NUMERO 3: "La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939" (diciembre 1994). Segunda edición revisada (mayo de 1995). Se analizan las razones del surgimiento de la Agrupación, su acción durante las jornadas de mayo, su relación con los trosquistas, y las limitaciones ideológicas que impidieron su consolidación.

NUMERO 4: "Cronología de Bordiga" (noviembre 1995). Cronología comentada de la militancia política y el pensamiento de Amadeo Bordiga, fundador del Partido Comunista de Italia, desde sus inicios en el PSI en 1910 hasta su muerte en 1970. Se trata de una introducción al conocimiento de las tesis fundamentales de la Izquierda Comunista italiana, corriente del pensamiento marxista que, enfrentada al estalinismo, ha intentado salvaguardar, restaurar y continuar el marxismo como teoría revolucionaria del proletariado.

SERIE DE DOCUMENTACION Y ARCHIVOS:

NUMERO 1: "Intervención de Andrés Nin, el 22 de marzo, en el congreso de la Internacional Sindical Roja, reunido en Moscú en 1928" (setiembre 1994).

NUMERO 2: "Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (1)" (junio 1995). Textos de Orwell, Nin y Gorkin. Se trata de textos inéditos o que, publicados en la época, son hoy prácticamente desconocidos.

NUMERO 3: "Textos del POUM sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2). Textos de Eduardo Mauricio, Jordi Arquer y Josep Rebull" (noviembre 1996).

NUMERO 4: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (3): El Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet" (mayo 1997).

*

LOS NUMEROS ATRASADOS SOLO SE DISTRIBUYEN EN DISKETTE 3,5" EN PROGRAMA WORD PERFECT 5.0. -

SON NUMEROS ACTUALIZADOS Y AMPLIADOS, PERO SIN MATERIAL GRAFICO.

LA SUSCRIPCION POR TODOS LOS NUMEROS ATRASADOS, QUE SE ENTIENDE COMO UNA SUSCRIPCION DE AYUDA A LA FINANCIACION DE LA REVISTA,
ES DE 5.000 PESETAS. <u>!SOLO EN DISKETTE WP.5.0.!</u>

BALANCE es una revista de historia del movimiento obrero, de carácter monográfico y vocación internacionalista. BALANCE combate por la historia. Una historia que es y ha sido sistemáticamente ignorada, deformada, censurada, convertida en historieta, manipulada, e incluso apropiada, por estalinistas, nacionalistas, demócratas, socialdemócratas, izquierdistas de todo tipo, intelectuales ociosos, políticos de profesión y profesionales de la historia o la edición. Quien ignora el pasado, ni comprende el presente, ni puede luchar por el futuro. La historia no olvida, quien olvida pierde sus señas de identidad. BALANCE quiere arrebatar la historia a la incultura del olvido, la falsificación política y el academicismo universitario. Los hechos y los documentos no hablan nunca por sí solos, sino que se interpretan a la luz de una teoría. Las teorías políticas hallan la confirmación o negación de su validez en el laboratorio histórico. Ha llegado el momento de hacer BALANCE.

DISTRIBUCION NO COMERCIAL.

Coste de elaboración de este ejemplar: 500 pts.